

La economía china en la globalización: tendencias y oportunidades para el Perú

2021

Contexto

En 2021, año del bicentenario de la independencia, se cumplen también cincuenta años de relaciones diplomáticas entre el Perú y la República Popular China. Cabe, por tanto, preguntarse ¿cuál es la agenda de esta relación para las próximas décadas? y ¿cuáles deberían ser nuestras prioridades en Asia-Pacífico? Ambas preguntas están relacionadas debido al papel central que tiene la relación económica con China en el marco de nuestra inserción en Asia-Pacífico.

A fin de formular propuestas en este sentido, el presente estudio ha buscado aportar elementos de conocimiento sobre la transformación de la economía china y su rumbo futuro, así como su estrategia económica internacional. De esta forma, el método adoptado no ha sido estudiar la relación Perú-China en sí, sino analizar la evolución de la contraparte china para identificar elementos y tendencias que podrían aprovecharse para diseñar una estrategia que renueve el patrón tradicional de nuestras relaciones, caracterizadas principalmente por la exportación de materias primas y la inversión en sectores extractivos.

Asimismo, hemos estudiado a China, no desde el punto de vista de las oportunidades de mercado, sino desde la perspectiva de los resultados de sus estrategias de desarrollo. De allí se deducen elementos para enriquecer la agenda de relacionamiento con dicho país, de manera que contribuya al cambio estructural en el Perú. Nuestras principales conclusiones son las siguientes:

1. La transformación económica de China y su proceso de ascenso en las cadenas globales de valor abre oportunidades para el Perú

China se ha convertido en la segunda economía del mundo, después de Estados Unidos; incluso en la primera, según otras mediciones. Sin duda, este país es un caso de estudio por las experiencias que pueden extraerse de su proceso de transformación. Su fortaleza se basa, entre otros, en ser la economía que ha tenido el mayor crecimiento de la productividad en Asia-Pacífico en los últimos 30 años.

El proceso de transformación chino involucró su creciente participación en los sistemas de producción a nivel mundial. A ello contribuyeron las zonas económicas especiales

Propuesta de Política Pública

Presenta el aporte de los investigadores del CIUP - Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico mediante recomendaciones basadas en evidencias con el fin de mejorar la calidad de vida de la población y lograr el desarrollo de nuestro país. Los textos pertenecen al proyecto **Agenda Bicentenario**, en el marco de las Elecciones Generales 2021. El contenido puede ser total o parcialmente reproducido, si se cita la fuente, y no refleja necesariamente la posición institucional del CIUP.

Este *policy brief* se realiza en el marco del proyecto **Agenda Bicentenario**, con el fin de incidir en la política pública y el debate nacional. “La economía china en la globalización: tendencias y oportunidades para el Perú”, fue elaborado por la Dra. Rosario Santa Gadea, Directora del Centro de Estudios sobre China y Asia-Pacífico de la Universidad del Pacífico.

(ZEE) que fueron creadas desde el inicio de las reformas económicas. En 2019, China contaba con 2.543 ZEE, que representan casi la mitad de las que existen en el mundo, lo que revela su importancia para atraer inversiones e incentivar exportaciones.

China adquirió el rol de “fábrica del mundo”, pero más allá de las actividades intensivas en mano de obra, anteriormente consideradas como su principal ventaja comparativa, se ha incrementado su capacidad para producir y exportar bienes de alta tecnología, ascendiendo en las cadenas globales de valor, siendo su objetivo cambiar el modelo “fabricado en China” por otro en el cual “creación y diseño” se hacen en China.

Aunado al ascenso en las cadenas globales de valor está el proceso de deslocalización de la producción hacia otros países cercanos de Asia-Pacífico, los cuales van tomando el lugar de China en las producciones intensivas en mano de obra y la fabricación de bienes para dichas cadenas. Aquí podría estar la oportunidad del Perú porque, sin duda, nuestro desafío con respecto a China y Asia-Pacífico, está en la adopción de políticas orientadas a la diversificación de exportaciones.

Si bien la progresión de las exportaciones no tradicionales agrícolas, agroindustriales y pesqueras hacia China ha sido muy importante en los últimos años, se trata de avanzar en otro frente complementario de la diversificación, el de las exportaciones de manufacturas, particularmente de bienes que puedan insertarse en cadenas globales de valor lideradas por firmas chinas o de otros países de Asia-Pacífico.

En tal sentido, la recomendación de este estudio es analizar el proceso de deslocalización e integración de la producción manufacturera entre el Noreste y el Sudeste Asiáticos para extraer lecciones aprendidas para promover dicho proceso entre los países asiáticos y latinoamericanos de la cuenca del Pacífico, en particular entre China y el Perú.

2. La conversión de China en inversor neto en el exterior, que se verá reforzada por la Iniciativa de La Franja y la Ruta, abre oportunidades para el Perú

China no solo se ha convertido en el primer exportador mundial, superando a EE.UU. y la Unión Europea. También se ha convertido en una de las principales fuentes de inversión en el mundo. En 2015, se convirtió en inversionista neto dado que el flujo de inversión directa china hacia el exterior superó, por primera vez, al flujo de inversión directa extranjera que esta economía recibió. El desarrollo de la Iniciativa de La Franja y la Ruta, que implica financiamiento e inversiones en infraestructura en terceros países en desarrollo, favorecerá esta tendencia.

En 2013, el presidente Xi propuso la construcción de La Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI (Iniciativa de La Franja y la Ruta o *Belt and Road Initiative*), inicialmente basada en las rutas históricas para comerciar entre China, Asia Central y Europa. Luego de 7 años de implementación, La Franja y la Ruta se ha convertido en una iniciativa global, incluyendo actualmente 144 países, no solo de Europa y Asia, sino también de Oceanía, África y América Latina y el Caribe.

El 25 de abril de 2019, Perú y China suscribieron el Memorándum de Entendimiento sobre la cooperación en el marco de esta Iniciativa. Conviene, por tanto, que el Perú defina su estrategia de implementación. Se suele pensar que esta Iniciativa es únicamente un plan de China para invertir en infraestructura en terceros países, pero el concepto clave son los corredores económicos, que no solo implican infraestructura (transportes, energía y comunicaciones), sino también producción, incluyendo las ZEE y otros instrumentos para facilitar la participación en las cadenas globales de valor. Se trata de construir corredores económicos, no proyectos de infraestructura aislados.

Consideramos que la extensión de La Franja y la Ruta a América Latina supone, en realidad, la extensión al Pacífico de la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI. Por tanto, es necesario identificar el rol potencial que puede jugar el Perú en la conectividad transpacífica. En esta perspectiva, una condición favorable es que el Perú se encuentra geográficamente en el centro de la costa del Pacífico de América del Sur, lo que podría permitirle convertirse en un *hub* del comercio internacional entre los dos lados de la cuenca del Pacífico y, en particular, entre China y América del Sur.

Por supuesto, varios países de la región comparten la misma ambición y será la competitividad relativa la que determine quién desempeñará este rol. Es necesario que el Perú actualice su estrategia en esta materia. También hay que seguir impulsando la conectividad aérea y prestar especial atención a la posibilidad de desarrollar la conectividad digital.

En suma, la extensión de La Franja y la Ruta a América Latina debería implicar trabajar en el establecimiento de uno (o varios) corredores económicos transpacíficos con proyectos de infraestructura que tengan impacto en las relaciones transpacíficas, e incluyan aspectos logísticos y proyectos productivos asociados. El Perú podría ser el ancla de dicho corredor económico transpacífico en América del Sur. La agenda con China podría enriquecerse con estos temas, pero dentro de una estrategia, por diseñar, con clara identificación de la viabilidad y beneficios que podría tener dicho corredor.

3. Las metas al 2050

En 30 años más ¿cómo se proyecta China? y ¿cómo se proyecta el Perú?, ¿podemos converger? ¿El desarrollo que China espera alcanzar puede ser un motor que contribuya al desarrollo del Perú? ¿Cómo lograrlo? Creemos que la transformación de la economía china y la participación del Perú en la Iniciativa de La Franja y la Ruta son una oportunidad para plantear este tema.

El gobierno chino ha establecido las llamadas “dos metas del centenario”. La primera es construir una sociedad moderadamente próspera a través de la eliminación de la pobreza para el 2021, en que se celebra el aniversario N° 100 de la fundación del Partido Comunista Chino (PCC). La segunda meta es convertir a China en “una nación plenamente desarrollada y avanzada para el 2049”, en que se celebran cien años de la fundación de la República Popular China. Los hitos que orientan este proceso son la estrategia *Going Out*, el plan *Made in China 2025*, los Planes Quinquenales, la Iniciativa de La Franja y la Ruta y la visión de largo plazo planteada en los últimos Congresos del PCC. Todo ello contribuiría al ascenso de China como primera economía del mundo.

Por parte del Perú, necesitamos definir con mayor precisión cómo queremos insertarnos en la economía global. La oportunidad podría ser el proceso que se ha iniciado con la formulación de la Visión al 2050, aprobada por el Acuerdo Nacional, que es el punto de partida para los trabajos que conduce CEPLAN para elaborar el Plan Estratégico Nacional al 2050. La recomendación que plantea este estudio es evaluar la posibilidad de diseñar, en paralelo, un Plan Estratégico de Inserción Económica Internacional al 2050, con un enfoque integral y multisectorial para la internacionalización de la economía peruana. Si ello no fuera viable, la alternativa sería diseñar un plan de esta naturaleza, específicamente, para nuestra proyección hacia China y Asia-Pacífico. La Iniciativa de La Franja y la Ruta podría ser la oportunidad para abordar este diseño.

4. Contexto internacional

Al analizar la “guerra comercial” entre China y Estados Unidos, la conclusión es que lo que está en juego, en el plano económico, es el liderazgo tecnológico mundial en el largo plazo. Por tanto, este conflicto tiene bases estructurales que difícilmente se solucionarían con un acuerdo comercial. Sin

embargo, los analistas internacionales van más allá para señalar que se trata de una carrera por el liderazgo mundial que abarca no solo la economía. Asimismo, hacen notar la preocupante erosión del multilateralismo.

En ese contexto, los países en desarrollo tenemos todo interés en reforzar las instituciones multilaterales como espacios de colaboración y resolución de conflictos. En la cuenca del Pacífico es necesario avanzar en la integración económica y la cooperación regional y un camino renovado para ello es la “Visión al 2040” que actualmente se discute entre las economías miembro de APEC. Por otro lado, la Agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, acordada por Naciones Unidas, es aún más importante en la actualidad, luego de la pandemia, por su contenido social.

Sin embargo, no lograremos impulsar el desarrollo económico de nuestros países sin desplegar también una estrategia que permita aprovechar las oportunidades de la Cuarta Revolución Industrial. En todo ello, y mirando a futuro, China puede ser un buen socio. Será necesario poner especial atención sobre estos temas en el camino hacia fechas emblemáticas, como el 2040 y el 2050.